LUIS PIEDRA BUENA

HÉROE DE LOS MARES DEL SUR

Héctor L. Fasano(*)

PARTE III

Resumen de las Partes I y II

La Parte I (MUSEO n° 17 - 2003) abarca el período comprendido entre 1833 –año del nacimiento de Piedra Buena– y 1862. Se narran sus primeros años en Carmen de Patagones y su traslado, en 1842, a América del Norte. Su regreso a Patagones en 1847 y su encuentro con el reputado piloto norteamericano William Horton Smiley, apodado el "cónsul Smiley", quien lo incorpora a su tripulación como aprendiz. Con él sigue navegando hasta su regreso en 1854, ya convertido en primer oficial.

Este año, patrocinado por Smiley, nuevamente se traslada a América del Norte, donde con Smiley realiza numerosos viajes. Continúa sus estudios náuticos y obtiene el título de piloto, convirtiéndose así en el único navegante argentino que alcanza este grado.

En 1858 regresa a Carmen de Patagones a bordo de la goleta *Nancy*, comandada por Smiley. Esta Parte I termina con la referencia de tres acontecimientos muy importantes en la vida de Piedra Buena.

El primero, en 1859, tiene lugar cuando concreta su sueño del barco propio: compra al capitán Smiley la goleta *Nancy*, que bautiza con el nombre de *Espora*, primera que navega por esa región con la bandera argentina; el segundo, también en 1859, cuando remonta el río Santa Cruz en su goleta, y a 50 km de su desembocadura en una isla que más tarde llamará *Pavón*, construye un asentamiento donde iza la bandera argentina. Y el tercer acontecimiento es el de la construcción en la Isla de los Estados de un refugio para los náufragos. También aquí quedó izada la bandera argentina.

La Parte II (MUSEO n° 18 - 2004) se extiende desde 1862 hasta principios de 1869. Este período abarca la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868) y los comienzos de la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874). Es el inicio del período conocido como el de la organización, a partir del cual Piedra Buena comienza a ser conocido e incluso consultado por las autoridades nacionales.

Luis Piedra Buena.

Se narra, entre otras cosas, el primer encuentro de Piedra Buena con el indio Casimiro, la entrevista con el presidente Mitre y su designación como Capitán de la Armada, sin sueldo. También se refiere la exploración del río Santa Cruz, por una comisión financiada por Piedra Buena; el otorgamiento por ley, en 1869, de la concesión de la isla Pavón y la de la Isla de los Estados, y su entrevista con el Presidente Sarmiento.

Casamiento de Piedra Buena. El 2 de agosto de 1868 en la Catedral del Norte de Buenos Aires, hoy de la Merced, tuvo lugar su matrimonio con Julia Dufour.

El padre de Julia, de nombre Pedro, era un marino francés que con cierta frecuencia llegaba a Buenos Aires, donde terminó por afincarse al ser contratado como práctico por las autoridades del puerto. Su madre, Celestina Rodriguez, argentina, era hija de un compañero de trabajo del padre.

Los nombres de algunos parientes

como Dufour y Richmond, aparecen muchas veces en la vida de Piedra Buena, muy estrechamente vinculados con sus actividades. El marino historiador Rodolfo Caillet-Bois, autor de *Historia Naval Argentina* y admirador de Piedra Buena, señala al respecto *"(…) entre las familias Dufour, Piedra Buena y Richmond existió siempre una gran comprensión y afecto, que los mantuvo unidos en sólida amistad (…)"*

Juan Richmond, inglés de nacimiento casado con una hermana de Julia de nombre Adela, fue testigo de su casamiento. Pedro Dufour, joven hermano de Julia, lo acompañó en varias campañas y durante veinte años estuvo en la isla Pavón.

Julia era una mujer muy sensible; el explorador George Ch. Musters, que pasó los meses de invierno en la isla Pavón, se refiere a ella en estos términos: "(...) *con Piedra Buena hice relación más tarde; con Julia, su amable y distinguida señora mantuve una relación muy cordial, que no tardó en transformarse en amistad (…)"*

Poco después de su casamiento, el 26 de octubre, el *Espora* zarpa desde Buenos Aires rumbo a la Isla de los Estados con Piedra Buena y Julia que estoicamente soporta su bautismo náutico en tan apartadas regiones donde imperan climas muy bravíos. Poco o nada se conoce de su estadía en la isla, su biógrafo Eyroa dice que "(...) *después de hacer conocer a su señora los parajes más pintorescos y las roquerías más pobladas de la isla (…)",* partieron rumbo a Santa Cruz, donde permanecieron durante dos meses. Doña Julia, en su *Diario,* dejó expresada con palabras muy elocuentes la impresión que recibió al arribar a la isla Pavón.

En la última etapa de este "viaje de bodas" el *Espora* parte rumbo a Punta Arenas donde llega a fines de 1868, para establecerse temporariamente.

En la Isla de los Estados. 1869. A principios de este año Piedra Buena planea un viaje a la Isla de los Estados, acompañado por tres hombres al mando de su amigo G. H. Gardener. Desembarcaron materiales de construcción y abundantes víveres. Llevaban como propósito construir una casilla de madera de 6 m de largo por 4 m de ancho para refugio de náufragos, donde la bandera argentina permaneciera siempre izada.

Antes de abandonar la isla, Piedra Buena izó personalmente la bandera en un asta colocada al efecto en un peñasco a orillas del mar, al mismo tiempo que el *Espora* la saludaba con una salva de veintiún cañonazos. Piedra Buena tenía el propósito de recoger sus hombres en septiembre, pero múltiples inconvenientes se lo impidieron y recién llegó a la isla en los primeros díasde septiembre de 1870.

G. H. Gardener llevó un diario desde el 19 de febrero de 1869 hasta el 7 de enero de 1870, en el cual formula interesantes observaciones sobre el clima, la flora, la fauna, las rocas y el suelo de la isla. Los últimos meses, al quedarse sin víveres, se mantuvieron con sopa, patitas y bifes de pingüino, acompañados de apio silvestre. El relato a veces adquiere un tono jocoso, como cuando dice: *"Hoy, 11 de septiembre, comí un ratón asado; tiene buen gusto, como el conejo."* Otra tarea que cita Gardener en su diario es la de extracción de aceite de pingüino, preparado en ollas especiales para su comercialización.

Intento de colocación de una baliza. En enero de 1870 los cuatro hombres se integran a la tripulación del *Espora,* que emprende el regreso hacia Punta Arenas. Pero Piedra Buena tiene planeado detenerse a la entrada del Estrecho para descargar los materiales que lleva en su buque destinados a la construcción de una baliza en Cabo Vírgenes. Furiosos temporales, que duran varios días se lo impiden, y pone rumbo entonces hacia Punta Arenas. Al día siguiente de arribar a esta colonia recibe en su barco la visita del gobernador de Magallanes, Oscar Viel. Este le manifiesta que está en conocimiento de su proyecto de instalar una baliza en cabo Vírgenes, y que al respecto opina que sería prudente no hacerlo, a la espera de una resolución diplomática prevista entre los gobiernos en procura de mantener la amistad. Dice Piedra Buena "(...) *recordé las observaciones que me había formulado Sarmiento -evitar nuevos conflictos- y acepté la sugerencia de Viel (…)"*

Queda entonces Piedra Buena a la espera de las instrucciones que nunca llegaron, por lo que entonces resolvió dejar los materiales recibidos a resguardo en su isla Pavón.

Lamentó mucho perder esta oportunidad por la obsesión que sentía de ocupar la bahía de San Gregorio. Junto con la instalación de la baliza, pensaba, se podía crear el primer núcleo poblacional en esta zona oriental del Estrecho.

Ante esta situación visita a Casimiro que está con sus tehuelches en la bahía de San Gregorio, a la espera de sus instrucciones, y le pide permanezca atento a los movimientos de los chilenos.

Concentra su atención en la isla Pavón, donde se dirige para dejar a algunos de sus tripulantes y cuatro cañoncitos del *Espora,* alarmado por las intenciones chilenas de afincarse a orillas del río Santa Cruz.

En el anno anterior, 1869, tuvo lugar un acontecimiento muy importante en la vida de Piedra Buena: Félix Frías es designado por Sarmiento representante argentino ante el gobierno de Chile, y en 1870 llega a Santiago para presentar sus credenciales al presidente de esta República, don Federico Errázuriz.

Félix Frías fue un hombre público muy respetado por sus correligionarios y sus adversarios, tanto por su capacidad profesional como por su recta conducta. En el primer año como diplomático mantuvo distancia con Piedra Buena, influenciado por los informes maliciosos que le acercaban

funcionarios chilenos. Pero cuando comienza a descubrir la verdad, reconoce su error, lo llama en sus cartas *"Mi estimado amigo y paisano; le (...) ruego tenga la bondad de escribirme con frecuencia, pues sus cartas me resultan siempre muy útiles (...)"*

El respeto y confianza mutua que se dispensaron Félix Frías y Piedra Buena permitió, como se verá en entregas posteriores, abordar con éxito cuestiones muy espinosas entre ambas naciones.

George Ch. Musters en Santa Cruz. El 27 de abril de 1869 llega a la isla Pavón, invitado por Piedra Buena, este explorador inglés. Viene con la intención de iniciar desde allí, acompañado por indios tehuelches, una travesía a lo largo de la Patagonia hasta Carmen de Patagones. Después de permanecer unos tres meses en Pavón, en los primeros días de agosto comienza una extraordinaria exploración durante la cual recorre alrededor de 2800 kilómetros. El viaje está descripto en un libro que apareció en Londres en 1871, titulado *At home with the Patagonians,* traducido al español y editado en la Argentina con el nombre *Vida entre los Patagones.*

Extraordinario explorador y agudo observador, su relato de trescientos cincuenta páginas constituye un testimonio verídico y atrayente sobre la forma de vida de los tehuelches, con quienes convivió en forma muy amistosa.

Los tres meses que transcurrieron en la isla Pavón son comentados a lo largo de más de treinta páginas, llenas de sorprendentes comentarios. Le llama mucho la atención el trato que se dispensaba a los indios, que "(...) *había asegurado la amistad con éstos (...)".* Las tarifas establecidas en el almacén eran ordenadas y observadas escrupulosamente. Más adelante agrega "(...) *todos los habitantes de Pavón vivían en un agradable pie de igualdad; no imperaban diferencias sociales (...)".* En cuanto a las remuneraciones, dice Musters, resultaban equilibradas; en las expediciones loberas todos tenían su parte.

Ante estas manifestaciones de Musters cabe concluir que las virtudes morales de Piedra Buena, su honradez y espíritu humanitario fueron las características de sus actos en todas las circunstancias.

Los últimos cinco años de Luis Piedra Buena en la Patagonia: 1870 - 1875

Piedra Buena ha de permanecer en la Patagonia hasta mediados de 1875. En junio de este año, llamado por el Gobierno de la Nación, se traslada a Buenos Aires donde se incorpora a la Armada, radicándose en esta ciudad hasta su fallecimiento, acaecido el 10 de agosto de 1883.

Según su biógrafo Eyroa, los últimos cinco años trascurridos en la Patagonia fueron los más azarosos de su existencia. Ya en un capítulo anterior, titulado *Penurias de Piedra Buena,* se ha narrado que acontecimientos muy serios entre 1867 y 1868 afectaron mucho su situación económica. En primer lugar los naufragios, con pérdida total de las cargas, de sus dos embarcaciones pequeñas: *Julia,* afectada a tareas pesqueras, y *Carlitos,* al transporte de carbón. A ello se agregó la devolución forzosa que tuvo que hacer por orden judicial, de una mercadería compuesta por láminas de cobre, que había comprado en forma legal al capitán del *Coquimbana,* nave de bandera norteamericana.

Estos serios contratiempos económicos, sumados a otros de diversa índole, afectaron la continuidad de sus planes. Después de obtener la concesión de las islas Pavón y de los Estados, Piedra Buena se propone ampliar su actividad pesquera y comenzar a poblar sus tierras. Pero estos accidentes, al disminuir notablemente su capacidad de acción, lo impulsaron a contraer un préstamo con la firma Lanús Hermanos, en 1870, destinado a mantener la continuidad de sus proyectos.

Pero tres años más tarde una nueva catástrofe complicó enormemente su situación: en febrero de 1873 la goleta *Espora,* cuando estaba anclada en la Isla de los Estados, fue sorprendida por fuertes tormentas de viento, granizo y lluvia que ocasionaron el destrozo casi total de la embarcación y la pérdida de su carga, constituida por materiales destinados a la construcción de viviendas y a la instalación de una fábrica para la extracción de aceite de pingüino.

Pero aquí no terminan sus pesares: tan angustiosa situación económica se verá complicada por cuestiones personales de diversa índole, que contribuirán a deprimirlo. Una de ellas, la campaña de difamación de su nombre llevada a cabo por los gobiernos de Punta Arenas, que tanto influyeron sobre nuestro representante en Chile, Félix Frías, que este llegó a dudar de la conducta de Piedra Buena. Y otro aspecto que también lo desalentaba era el de la poca atención que el gobierno central prestaba a sus informes, quizás por la difícil situación económico-social que estaba soportando nuestro país.

La indiferencia del gobierno central alentaba aún más las pretensiones chilenas, tanto que en 1873 llegaron a ocupar Río Gallegos. Este hecho mucho alertó a Piedra Buena, y rápidamente lo puso en conocimiento de Félix Frías, quien de inmediato inició una ofensiva diplomática que frenó este intento.

Lo expuesto en esta introducción tiene por finalidad ilustrar sobre la situación personal de Piedra Buena, enmarcada en el contexto socio-político imperante en esos momentos. Sin duda, su conocimiento permitirá apreciar mejor la significación de sus acciones y advertir como aun en circunstancias personales muy adversas, en su conducta siempre prevalecieron estos principios: su espíritu humanitario, que presidió todos los actos de su

vital de amor y de apego profundo a su tierra.

Un período de fuertes tensiones políticas

El período a considerar –1870-1875– se caracteriza por fuertes cruces diplomáticos entre la Argentina y Chile y además, por la escasa información existente en cuanto a las actividades de Piedra Buena. No obstante, gracias a la documentación archivada en el Museo Regional de Patagonia, ha sido posible relacionar hechos aislados que permiten hilvanar un relato coherente. El escritor Arnaldo Canclini, investigador de la vida de Piedra Buena ha conseguido, en esta forma, esclarecer muchos puntos oscuros de su vida.

En enero de 1870 Piedra Buena aparece en la Isla de los Estados en su goleta *Espora*. Llega con el propósito de rescatar a los tres hombres que, al mando de su amigo G. H. Gardener, había dejado a principios de 1869. Después de pasar unos días en la isla, Piedra Buena zarpa hacia Punta Arenas, donde Julia, que estaba encinta, lo esperaba ansiosa. En la colonia queda poco tiempo y parte para Carmen de Patagones para llevar a Julia a la casa de su familia. Aquí, en su ciudad natal, nacerá su hijo Luis Miguel, el 15 de abril de 1870.

Después de dejar a su esposa en buen resguardo parte hacia la isla Pavón. Lo lleva el propósito de fortificarla, instalar un par de cañones y dejar allí todo el material de construcción cargado en el *Espora*, que estaba destinado a la Bahía de San Gregorio. Como el gobierno no pudo cumplir con su promesa de enviar una dotación militar para la defensa de la futura colonia e instalar una baliza a la entrada del Estrecho de Magallanes, Piedra Buena resolvió trasladar todos los materiales a la isla Pavón. Abrigaba el propósito de realzar la presencia argentina en el sur del río Santa Cruz, ante las pretensiones del Gobernador de Punta Arenas, Oscar Viel, de instalarse en esta región con una dotación compuesta por 274 colonos, que serían trasladados desde Punta Arenas.

Estas intenciones trascendieron, y llegaron a conocerse en Buenos Aires. Fue así que en una sesión de la Cámara de Diputados, celebrada el 14 de agosto de 1870, el diputado Mármol llamó la atención de los legisladores sobre la debatida cuestión de límites al sur de Chile y expresó que: "(...) *Chile no sólo se creía dueño de Punta Arenas, sino que mandaría expediciones al interior y a la costa oriental del Estrecho"*. Además, agregó que el Gobierno de la Argentina había dado útiles, hombres e instrucciones al capitán Piedra Buena para que se estableciera en una isla de la parte oriental del Estrecho, e hiciera flamear la bandera nacional en aquellos mares. Que el Gobierno de Chile había comunicado a Piedra Buena que no izase la bandera porque sería desalojado. Que ese mismo gobierno había prohibido a los buques nacionales la pesca de lobos que antes era libre.

Y que en presencia de estos hechos el Gobierno argentino permanecía en silencio. Que era mejor arreglar amigablemente esta cuestión, que después por las armas. Y, finalmente, que hacía estas observaciones para que las tuviera en cuenta el señor Ministro –Carlos Tejedor– que recién tomaba posesión de la cartera de Relaciones Exteriores de la Argentina.

El Gobernador de Magallanes, Oscar Viel, al tomar conocimiento de las expresiones de Mármol, envió un informe al Ministro del Interior de su país, donde señala que algunas de las observaciones formuladas por el diputado Mármol no se ajustaban a la verdad.

La parte más extensa del informe de Viel es la que hace referencia a Piedra Buena, a quien considera responsable de las expresiones de Mármol. Comienza así Viel esta parte de su informe "(...) *le expondré algunos antecedentes que le mostrarán cuan falso es todo lo narrado y el poco crédito que debe dársele al tal Piedra Buena"*. Y a lo largo de su exposición se aparta de la verdad, transformándose su informe en un panfleto tendencioso y calumnioso. Termina diciendo: *"Ojalá que lo que he expuesto hasta aquí pueda ser de utilidad para el señor Félix Frías, embajador argentino ante el gobierno de Chile"*.

Estas calumnias amargaron mucho a Piedra Buena. Al respecto, en una carta dirigida a un amigo, expresa lo siguiente:

"Como argentino, me es muy bochornoso tener que observar impasiblemente todos los avances de los chilenos en este pedazo de suelo de mi patria, que parece que el gobierno abandona a sus pretensiones (…)

Si yo tuviera instrucciones por escrito y no verbales, no sería yo ni mis patagonenses los que abandonaríamos la bahía de San Gregorio sin lograr nuestros intentos.

Por estas y otras cosas voy siendo en la colonia el blanco de las hostilidades de los chilenos, que no cesan de perseguirme; y como si con mi persona no tuvieran suficiente, también se ensañan con los intereses que tengo en la colonia!

Su política es buscar mi ruina para que de este modo me atemorice y me aleje de estos parajes (…) esto no lo conseguirán mientras sienta correr en mis venas sangre argentina.

Yo no aspiro a nada, sólo quiero tener en mi conciencia la satisfacción de haber cumplido como el más honrado de los argentinos, lo que tal vez algo les valga en el día de mañana a mis hijos."

Estos y otros parecidos informes maliciosos dados a conocer por funcionarios sobre la conducta de Luis Piedra Buena, mucho influyeron sobre el representante argentino en Chile, Félix Frías, que había asumido sus funciones a principios de 1870. No obstante, como hombre de probada conducta y experiencia, se mantuvo cauteloso, pero cuando llegó a conocer la verdad sobre Piedra Buena, la

apreciación sobre su conducta efectuó un giro de ciento ochenta grados.

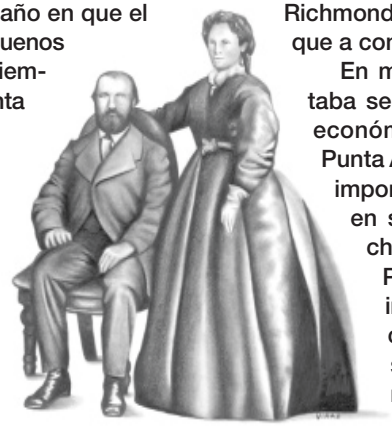
**Director de la revista MUSEO.*

Julia Dufour de Piedra Buena

Julia Dufour se convirtió en esposa de Luis Piedra Buena el 2 de agosto de 1868. Tenía entonces treinta años y Luis treinta y cinco.

El casamiento tuvo lugar en Buenos Aires. Aproximadamente tres meses después partió en el Espora, junto con su esposo, rumbo al Sur, directamente a la Isla de los Estados. Se convirtió así en la primera mujer (¿y la única?) que pisó el suelo de esta isla, propiedad de su esposo según concesión otorgada por el Gobierno argentino en 1868. De aquí, el Espora partió hacia la isla Pavón, también propiedad de Piedra Buena, donde el matrimonio permaneció dos meses; Julia fue la primera mujer blanca que habitó nuestra región patagónica al sur del río Negro. La última escala fue la ciudad chilena de Punta Arenas, lugar en el cual el matrimonio fijó su residencia.

En estos lugares, y ocasionalmente en Carmen de Patagones, Julia ha de vivir hasta 1876, año en que el matrimonio se radica definitivamente en Buenos Aires, donde Julia había nacido y vivido siempre. Este detalle es para tener muy en cuenta para captar lo que significa su entereza al enfrentar las duras condiciones de vida en nuestras tierras australes.



Fueron ocho años durísimos, ya que a la difícil adaptación a un medio totalmente desconocido para ella, se agregaron intensas preocupaciones originadas por una serie de infortunios padecidos por Piedra Buena que significaron prácticamente su ruina económica, entre ellos el naufragio de sus dos naves pequeñas, Carlitos y Julia, y la pérdida total de su bergantín Espora, destrozado por un fuerte temporal cuando estaba anclado en la Isla de los Estados.

Circunstancias tan adversas provocaron en Luis un estado de abatimiento profundo. Pero la cariñosa atención y comprensión de su esposa Julia, sostenidas por su gran fortaleza, influyeron en el ánimo de Luis permitiéndole superar su estado depresivo.

En las páginas del Diario de Julia, así como en su correspondencia epistolar, se pueden apreciar la firmeza de su carácter y su identificación con los sentimientos humanitarios y nobles propósitos que perseguía Luis Piedra Buena.

En su Diario Julia se expresa así a su llegada a la isla Pavón: "(…) fuimos recibidos con ardiente júbilo por los marineros que Luis había dejado para custodia de la bandera (…)". A ellos se agregaron los indios los cuales, con sus fuertes y extraños gestos le provocaron cierto temor y enseguida "(…) comenzaron a rodearme y realizar algunas ceremonias llenas de bruscas piruetas, acompañadas de un canto tanto o más salvaje que la perspectiva del panorama que aquellos paisajes desnudos de verdura ofrecían a mis ojos (…)"

Termina así su Diario:

"¡Qué triste es esta tierra! Lo único que alegró mi alma fue la blanca casita que se destacaba en el centro de la isla como una gaviota que reposa sobre las aguas de un mar tranquilo, con la bandera que ondeaba en lo alto de un palo. No pude contener algunas lágrimas de alegría y de gratitud. De alegría porque traía a mi memoria el recuerdo de mi querido Buenos Aires; de gratitud porque como argentina con algo debía pagar al hombre que amo que gasta su vida y sus intereses en servir a la Patria y a la Humanidad del modo y con el desinterés que lo hace mi pobre Luis".

Existen en sus correspondencias muchos testimonios que muestran la entereza de esta mujer. Se hará mención a una de sus cartas dirigidas a su cuñado Juan Richmond, en la cual hace referencia al hecho que a continuación se menciona.

En momentos en que Piedra Buena estaba seriamente apremiado por cuestiones económicas –situación muy conocida en Punta Arenas– su gobernador le ofreció una importante suma de dinero por el traslado en su nave Espora de una expedición chilena hasta el puerto de Río Gallegos. Piedra Buena, en conocimiento de las intenciones que perseguía el Gobierno chileno de ocupar la zona patagónica situada al sur del río Santa Cruz, se negó rotundamente a hacerlo. Esto motivó una advertencia del Gobernador de Magallanes, quien le hizo saber que el ministro le había ordenado no venderle más víveres, si persistía en su actitud.

"Prefiero comer cáscaras antes que nadie pueda echarle en cara a nuestros hijos que su padre fue un traidor (…) que vendió su patria o parte de ella (…) a quienes con la máscara de amigos pretenden despojarnos de lo que nos pertenece".

"No se dirá ¡no! que Luis Piedra Buena, de quien tan poco se acuerda el gobierno argentino, por más crítica que sea su situación, haya recibido de los chilenos ni un centavo que, perjudicando a su patria, hiriese al mismo tiempo su dignidad de hombre pobre pero honrado (…) Somos pobres pero nunca consentiremos una acción indigna vendiéndonos por dinero".

Doña Julia, digna de un héroe como Piedra Buena, falleció en Buenos Aires el 9 de agosto de 1878, víctima de una penosa enfermedad –tuberculosis pulmonar– contraída durante su permanencia en el Sur. Tenía entonces cuarenta y un años.